

“Estar en el mundo sin ser del mundo” La teología crítica en el nuevo siglo

*Entrevista de Raúl Fonet-Betancourt*¹

RFB.: ¿Cuáles acontecimientos históricos han marcado, en tu opinión, de modo más fuerte el desarrollo de la teología en este siglo? ¿En cuáles acontecimientos históricos, la teología tendrá que trabajar todavía?

FH.: Todos los cambios radicales de este siglo han tenido influencia fundamental en el desarrollo del pensamiento teológico. Por un lado, han surgido movimientos cristianos fundamentalistas que han conseguido tener influencia sobre todo después de la Segunda Guerra, y luego por medio de la actual estrategia de globalización. Por otro lado, se han desarrollado teologías críticas.

¹ Publicada en Raúl Fonet Betancourt (ed.), *Theologie im III Millenium: ¿Quo Vadis?* Frankfurt/Main, IKO, 2000.

Agradecemos la traducción de esta entrevista hecha por Anne Stickel, estudiante alemana de teología, participante del Seminario de Investigadores Invitados del DEL, año 1998.

Sin embargo los cambios en la sociedad, también han sido determinados por cuestionamientos, en diversas formas, del cristianismo o de la religión. En el socialismo surgió un ateísmo militante, pero igualmente en el fascismo alemán, ante todo una negación radical de las raíces judías y cristianas de la cultura occidental, la cual fundó una nueva religiosidad no-cristiana del poder.

Las teologías críticas surgieron, en gran parte, como respuesta a los cambios radicales, los cuales caracterizan el siglo XX. Estos cambios están marcados, principalmente, por la Primera Guerra Mundial, la revolución de octubre de 1917 en Rusia, el surgimiento del fascismo, sobre todo en Alemania, la descolonización del mundo y la Guerra Fría, como también por la estrategia de globalización neoliberal que domina al mundo en la actualidad. Se trata de cambios que, por un lado, desembocan en intentos de crear el mundo como mundo nuevo, pero, por otro, originan las grandes catástrofes de este siglo.

Sin duda, la primera de estas catástrofes es la Primera Guerra Mundial, con la cual cae el sistema de naciones y poderes que había sostenido al liberalismo del siglo XIX. Termina el imperio inglés y es sustituido por el imperio de EE. UU. que, después de la Segunda Guerra Mundial, se coloca en el lugar del anterior sistema occidental de naciones. En la Unión Soviética, surge el intento de fundar una nueva sociedad que pudiera sustituir al capitalismo dominante. Y a partir de Alemania, emerge en Europa el intento de conquistar al mundo.

A la Primera Guerra Mundial sigue una teología crítica que toma posición frente a estas transformaciones del mundo entero. Primero, surge con la teología de Karl Barth, después con el socialismo religioso, especialmente en Suiza y Alemania, y aparece asimismo en EE. UU. Luego con la Iglesia confesante en Alemania y su oposición frente al nazismo, donde dan testimonio la vida y la teología de Bonhoeffer.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, la discusión acerca del holocausto, sobre todo en Alemania, tiene un papel importante. A partir de ella, se desarrolla una nueva teología política frente a las teologías ortodoxas; éstas continúan existiendo y representan, ante todo, una adaptación al sistema dominador mundial de la Guerra Fría y el proyecto de un "capitalismo con rostro humano", resultado de este sistema. Pero ahora, por primera vez, se originan teologías cristianas en el Tercer Mundo, principalmente en América Latina, Sudáfrica, Corea del Sur y la India. Se representan como teologías de la liberación y se vinculan más bien con los proyectos de un "socialismo con rostro humano", que resulta de diversos proyectos en el Tercer Mundo.

Con el fin de la Guerra Fría cae el proyecto de un "capitalismo con rostro humano" y quedan destruidas las alternativas socialistas.

Ahora, la teología crítica se desarrolla orientada hacia una teología de la resistencia frente a un sistema mundial homogéneo que no tiene más enemigos exteriores. Ella emerge como punto de partida del ser humano como sujeto viviente, frente a un sistema que solamente parece permitir la adaptación y el sometimiento como única alternativa.

En este mismo momento histórico surge la posición de un antihumanismo universal que, junto con su antiutopismo universal, domina hoy la ideología del sistema. Creo que en la actualidad la teología tiene que trabajar en primer lugar esta problemática. Tiene que tener en cuenta que justamente en los años veinte y treinta, el fascismo alemán ocupó una posición análoga al antihumanismo y antiutopismo universal de hoy.

RFB.: Haciendo un balance de la teología del siglo XX, ¿cuáles desarrollos, conocimientos, corrientes u obras querrías conservar?

FH.: Considero el surgimiento de una teología crítica desde la perspectiva del Tercer Mundo, como lo más importante para continuar. No se trata únicamente de la teología de la liberación, sino también de las teologías de otras religiones. Dentro de la teología de la liberación, son fundamentales las obras de Gustavo Gutiérrez, Juan Luis Segundo, Hugo Assmann y Leonardo Boff, aunque más bien tienen el carácter de obras clásicas.

La importancia de estas posiciones teológicas en relación con los movimientos populares y las comunidades de base la veo principalmente en que, en mi opinión, nuestro futuro será determinado por lo que acontezca en el Tercer Mundo. Todavía el Primer Mundo cree poder determinar el futuro, simplemente porque tiene el poder absoluto. Ciertamente tiene el poder, sin embargo no tiene más que eso. Y este poder se socava en el grado en el cual no está dispuesto a resolver los problemas de la gran mayoría de la población mundial. Pero es justo la solución o la no-solución de estos problemas, y no el poder, lo que decide sobre el futuro. Y esta mayoría de la población mundial vive en el Tercer Mundo.

RFB.: ¿Qué puntos teológicos de partida representan para ti perspectivas adecuadas del desarrollo para el futuro?

FH.: La corporalidad del sujeto y sus necesidades resultantes me parecen ser el punto de partida desde el cual tienen que ser juzgadas las perspectivas del desarrollo. Las tasas de crecimiento de la economía son totalmente secundarias. La reflexión teológica tiene que sostener que la dignidad humana es la dignidad del ser humano natural y corporal, y que este ser humano corporal se hizo

Dios, cuando Dios se hizo ser humano. Desde Barth, este punto de vista está en el centro de la teología crítica, no obstante tiene que ser elaborado con más claridad.

RFB.: ¿Qué tareas considerarías prioritarias para la reflexión teológica, al inicio del siglo XXI?

FH.: Creo que toda reflexión teológica crítica presupone una determinada postura frente al sistema que, hoy en día, solamente permite la adaptación y sujeción. Es una postura del: "Aquí estoy, no hay una manera diferente, que Dios me ayude, amén"². Por un tiempo, la teología no podrá hacer más que dar este testimonio del ser humano. El sistema está sometido a la racionalidad del pánico: "Cuando todos se vuelven locos, lo racional es volverse loco también". No volverse loco, aunque esto le parezca loco a todo mundo, es el testimonio necesario. Contra los Pilatos de este mundo, los cuales visten al ser humano torturado y atormentado con la corona de espinas y el abrigo de púrpura, y gritan su *ecce homo*, hay que insistir en que justamente éste *no* es el ser humano, sino sólo lo que se ha hecho de él. Pero eso significa hoy: "Estar en el mundo sin ser del mundo".

² La confesión de Martín Lutero: "Hier stehe ich, ich kann nicht anders, Gott helfe mir, Amen".